

1. EDUCACIÓN POPULAR EN AMÉRICA LATINA: CONTEXTUALIZACIÓN Y POSIBILIDADES EN LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN

Paulo Freire

Me gustaría empezar esta mañana enfatizando una vez más mis posiciones muy abiertas a las diferencias. Esto no significa que yo defienda una posición demasiado vacía, dulce, acomodada, por medio de la cual uno concuerde con todo lo que se dice para ser siempre delicado y cortés; no es esta mi posición, yo defiendo incluso la pelea, yo peleo mucho por mis sueños y por las ideas que defiendo. Pero tengo un profundo respeto por las posiciones contrarias a las mías.

Entonces, cuando ustedes plantean aquí su deseo de que yo hable un poco de E.P. en América Latina hoy, me gustaría dejar muy claro que lo que les diré no es necesariamente la posición de ustedes o de otros, pero que puede ser democráticamente discutida. Es mi posición, pero no significa que sea la más acertada, que sea la única; hay otras verdades también.

Para hablar de E.P., yo empezaría haciéndome una pregunta en torno a la expresión "educación popular". Ahí tenemos dos palabras: una que funciona en el pensamiento, en la estructura del pensamiento nuestro, o que tiene una tarea sustantivadora que es exactamente **educación** y que se reporta a una cierta actividad, a una cierta práctica a propósito de que nos obliguemos a comprender el conjunto E.P., entender esta palabra sustantiva que es educación en el conjunto educación popular.

En segundo lugar, percibimos que el conjunto tiene una otra palabra que es adjetiva: **popular**, con la que estoy juntando el sustantivo educación, con una cierta calidad; y hay más aún: que por esta cierta calidad, precisamente, yo me obligué a usar el adjetivo "popular". Esta cierta calidad que el adjetivo está añadiendo a la sustantividad del concepto educación, no toma parte necesariamente de la naturaleza del sustantivo educación. Si tomara, no habría por qué decir popular.

Entonces, frente a esta primera reflexión, frente a este primer análisis ya percibo que no se trata de cualquier educación, pero sí de una cierta educación que yo llamé de popular, y significa también que sería posible tener otros adjetivos calificando el sustantivo educación. Yo podría, por ejemplo, decir o escribir reflexiones sobre la educación elitista, y ahí el elitista, como adjetivo funcionaría de la misma forma. Esto es, estaría dando o juntando una cierta calidad a la naturaleza sustantiva de educación para marcar y demarcar el campo sobre el cual yo había hablado; de la misma forma podría decir: reflexiones sobre la educación autoritaria, o sobre la educación democrática. por ejemplo.

Bien, eso entonces, me llama la atención, o exige de mí, que antes de confrontar para aclarar lo que quiero decir con E.P., que piense un poco, me pregunte un poco, sobre educación misma, sin tener en cuenta los adjetivos, es decir, sobre la sustantividad de la práctica que ella sugiere: ¿qué es esta práctica que yo llamo educación?, ¿cuáles son los elementos más visiblemente componentes de esta práctica?

Elementos de la educación

Como primera experiencia, un primer ejercicio de respuesta me lleva a concluir, (lo que me parece obvio, incluso que no es necesario indagar si en el universo no vital existe una práctica, por lo menos hasta ahora no fue posible percibir que pueda llamarse educación), la educación, es una experiencia vital, una experiencia que se da en el mundo vivo, pero no en cualquier mundo vivo. Hay diferentes niveles de vida y yo observo que solamente en el universo de vida humana la educación se implantó. Yo no puedo, con mucha rigurosidad, por ejemplo, hablar de la educación entre los árboles, por más que yo ame los árboles, no es fácil probar que los árboles se educan, sino que se cultivan.

Ellos son cultivados por nosotros y también por ellos mismos... Los árboles se comunican, se intercomunican; ellos también tienen cierto tipo de lenguaje que investigaciones recientes vienen demostrando. Entre los otros animales, no nosotros, lo que se da es un fenómeno de adiestramiento, y no una práctica pedagógica, por eso sería un poco difícil sorprender un encuentro, por ejemplo, con los perros: que los perros de la región se encontraran y recibieran a su Paulo Freire para pasar una mañana discutiendo la forma de defender al dueño de la casa. No, nunca hubo. Pero, sin embargo, los perros se comunican también.

La educación se plantea, entonces, entre nosotros y nosotras, esto es, de un lado como una necesidad, de otro como una calidad que ganamos históricamente en todo el proceso de nuestra experiencia social. Histórica en el sentido, no solamente de preservar la vida, sino también la educación tiene inicialmente una dirección muy clara que es la de transmitir de una generación a la otra sus elementos culturales, sus formas de defensa, o sea, la educación fue y sigue siendo una invención nuestra.

Por otro lado, la educación que se da entre nosotros, es solamente entre nosotros.

La educación implica determinados objetivos, determinadas finalidades, que yo acostumbro llamar de sueños nuestros, implican agentes o sujetos que actúan. Implica un cierto contenido, un cierto objeto que debe ser enseñado, del lado del profesor, y del lado del educando que debe ser aprendido. Por lo tanto, sueños más allá de la educación misma, más allá de la práctica. Sueños, sujetos que ejercen la práctica educativa entre los sujetos objetos cognoscibles que son los contenidos de la educación. Estos objetos que mediatizan los sujetos, por un lado, deben ser enseñados por los educadores, y por el otro, deben ser aprendidos por los educandos.

Después se plantea algo muy fundamental, que es exactamente comprender muy seriamente lo que significa enseñar, lo que significa aprender. Para que comprendamos qué es enseñar y aprender, debemos saber antes que son momentos de un proceso mayor: el proceso de conocer.

Ahora, el educador se sirve de determinados procedimientos a través de los cuales se acerca bien, o mal; con más rigurosidad, o con menos rigurosidad; al objeto que él enseña, y al enseñar él re-aprende o él re-conoce; entonces, su tarea de enseñante es una tarea que, al mismo tiempo en que enseña re-cuerda, re-aprende, re-conoce, a los educandos para que reconozcan; así, mientras los educandos buscan conocer, los educadores están reconociendo el objeto que enseñan.

Es imposible que haya una práctica sin que estos elementos estén conjugados, nunca hubo ni puede haber. Persiguiendo, comprender esto, entendemos o percibimos que cuando un educadora o una educador no sabe bien por qué es educador, no sabe bien por qué pelea, la tendencia es burocratizarse, es simplemente ganar un buen o mal salario malo o bueno, mientras se consigue algo mejor. Pero ocurre que si yo soy un educador, debo tener caridad en cuanto a esta utopía que es exactamente mi sueño, que es un sueño en torno de la sociedad misma, en torno de la vida social y política de la que yo soy parte. En otras palabras, como decía ayer: ¿cuál es el perfil; cuál es el dibujo de vida social, de vida económica, de vida política que yo tengo, no para amoldar a los chicos o los adultos, pero sí para defender junto a ellos ese sueño?.

Precisamente porque no hay educación sin esto, es exactamente que se dice que la educación es siempre directiva y hubo mucha gente que me criticó diciendo que yo no era directivo, lo cual fue una interpretación mala de mí. No hay que confundir la directividad de la educación con manipulación; yo soy directivo pero no manipulador, la directividad explícita precisamente la imposibilidad de neutralidad de la educación, la educación nunca fue neutral y no va a ser ahora. Pero su no-neutralidad no significa que yo deba ser autoritario porque soy directivo, la directividad puede ser y debe ser democrática, o diría mejor: yo camino la calle de la directividad democráticamente, porque hay "las" y "los" que caminan el mismo camino manipuladoramente; de ahí que se puede y se debe decir una educación democrática y una educación autoritaria. La

educación autoritaria es aquella cuya directividad es apoderada por el educador (que toma en la mano), que así con su poder manipula a los educandos, mientras que la educación democrática es aquella en que la manipulación no existe, a no ser como contradicción.

Toda educación es política, no puede dejar de serlo, lo que no significa que los educadores impongan las líneas de su partido a los educandos. Una cosa es la politicidad de la educación y otra cosa es el partidismo del educador. Yo no tengo el derecho de imponer a los educandos que prefieran mi partido en Brasil, de ninguna manera. Pero tengo el deber de decir a los educandos cuál es mi partido. Eso de decir que el educador debe mantener una distancia para no influir sobre los educandos, creo que es profundamente falso. Yo no tengo ninguna duda de que el gran respeto que tengo por los educandos se manifiesta en el testimonio que les doy de la fuerza con que peleo por mis ideales; esto es educativo. Ahora, al mismo tiempos, respetando profundamente sus ideas, aún contrarias a las mías, porque si yo me afirmo y les prohíbo afirmarse, entonces soy autoritario y mi pedagogía es hipócrita.

Otra dimensión que encontramos cuando nos preguntamos en torno a la educación como calidad, como práctica, es que esta experiencia de estar juntos, educadores y educandos, mediados por este objeto que procuro conocer y re-conocer, es ir más allá de la propia experiencia docente, que yo dije que encaja en la directividad de la educación. Todo esto se da o debe darse de una forma absoluta y mutuamente respetuosa. Yo creo que uno de los deberes más grandes de la educadora o del educador frente a sus alumnos y a sus educandos, es testimoniar su respeto, el respeto a sí misma y a sí mismo. Por ejemplo: yo confieso a ustedes que conozco a mucha gente que hace eso, pero encuentro una contradicción ante, por ejemplo, una educadora, una profesora democrática, consciente, que es cierta en sus sueños; sin embargo, en su trato con sus alumnos no testimonia la seriedad y el respeto, primero por ella misma, segundo por los alumnos. Que llegue por ejemplo a la clase descuidada, obviamente que la clase no es un salón de belleza ni un desfile de modas, pero creo que es un espacio-tiempo de respeto a sí y a los otros, de seriedad, sin ser cerrado, nada de eso. Hay que ser abierto, hay que ser humano. Hay que jugar con la alegría de vivir, pero hay que ser serio. Hay que ser riguroso; hay que ser limpio; hay que vestirse, pobremente, pero decentemente. Y qué quiero decir con esto de decentemente: nada de puritanismo, sólo que hay que tratar de estar siempre limpios, con un vestido bonito, con una ropa arreglada, la estética está muy cerca de la ética, de la belleza y de la decencia; no hay como huir de esto para ser una buena o un buen educador; por eso yo dije: no es una exposición de moda, porque incluso los salarios son horribles; y la profesora que gana apenas este salario horrible no puede estar dando demostraciones de la última moda de París. Pero con una ropa barata, se puede estar bien vestida. Yo creo que este testimonio de simpatía por la belleza, de apertura a la belleza es una cosa fundamental.

Entonces, en el fondo, no es posible comprender la educación fuera de estos elementos.

La educación es un acto en que se desenvuelve un proceso de conocer, no hay educación sin conocimiento, y este conocimiento se da a través del acto de enseñar del educador, y el acto de aprender del educando. Pero el educando sólo aprende cuando aprehende el objeto y no cuando recibe de memoria, o guarda mecánicamente la descripción del objeto.

La educación puede ser ética; estética; la educación es política, y la educación puede ser democrática, así como elitista y autoritaria. Por eso es que no es neutra, depende de la opción. Por un lado, de la opción política de la educadora, depende de la coherencia que la educadora o el educador tenga con relación a su opción. Pero hay que admitir que la práctica autoritaria es muy común, sobre todo cuando pasamos la etapa de transición que está llena de incoherencia porque después de 40 años de experiencia dictatorial no es fácil para nosotros ganar un equilibrio que supere el miedo de hablar, que supere el miedo de criticar; no es fácil superar el gusto de mandar que cuando uno tiene un centímetro de poder se sienta igual a un general. En nuestros países, el portero de una fiesta, puede tener una conducta tan arbitraria, como un general cuando

da un golpe de estado. Es una cosa increíble, no importa lo que sea, general, comandante, coronel, cabo, sargento o vigilante, todos, si tienen un poquito de autoridad, sufren una hipertrofia en la autoridad que queda terrible.

Entonces en la transición, una de las experiencias grandes que tenemos que hacer es ver cómo superar, y esta superación no se hace solamente a través de discursos. Tenemos que tener práctica contraria a la tradición autoritaria y ejercer una reflexión crítica sobre la práctica, para pescar exactamente nuestros desvíos.

Pero, todo esto ustedes ya sabían, pero aquí por la cuestión metódica yo lo estoy repitiendo para agarrar el gancho.

Qué es la educación popular

Ahora que yo estoy convencido de que la educación es una tarea nuestra, una tarea humana; que la educación no es neutra, entiendo claramente la razón por la cual se denomina educación popular.

Y ahora yo me pregunto ¿Qué quiero expresar, exactamente, cuando digo "Educación Popular"?

El adjetivo "popular" se refiere a pueblo, y no a élite. Pueblo en el sentido muy amplio, no tiene nada que ver con clases dominantes, cuando decimos pueblo no estamos incluyendo en este concepto a los industriales, yo no quiero decir que los industriales no hacen parte en otra comprensión del concepto de pueblo, del pueblo de un país, yo no tengo el poder de echarlos fuera como ellos hacen con nosotros. Pero desde el punto de vista sociológico y del punto de vista político, obviamente que no son el pueblo.

Cuando yo digo educación popular me estoy refiriendo a un cierto tipo de clase social.

La educación popular, tiene que ver en un primer momento con educación de las clases populares, por lo tanto, tiene que ver con educación que podríamos usar en un lenguaje más religioso "educación de los pobres". No me gusta esta expresión, pero tiene que ver exactamente con educación de los oprimidos, educación de los engañados, educación de los prohibidos, al menos yo pienso eso.

Precisamente porque yo pienso en esto cuando hablo de E.P., es que intento que la E.P. quede primero al servicio, de los grupos populares o de los intereses de los grupos populares, sin que eso signifique la negación de los derechos de los grupos de las élites, no estoy diciendo que debemos matar los niños ricos, ni negarles educación, no, no es esto; pero el gran objetivo de la E.P. está exactamente en atender los intereses de las clases populares, que hace 500 años que están siendo negados.

Segundo: precisamente porque yo descubro en el concepto de la E.P. esta dirección de la práctica yendo hacia estos intereses; trabajando en favor de estos intereses, es que también descubro, que me gustaría que la práctica de la E.P. diera una cierta contribución a la transformación radical de la sociedad para que en verdad los grupos populares ganen presencia política, ingerencia política, comando en el poder nuevo que deberíamos crear, esto significa, entonces, que más radicalmente E.P. para mí significa **caminos**; esto es, el camino en el campo del conocimiento y los caminos en el campo político, a través de los cuales mañana —y ahí viene la utopía— las clases populares encuentren el poder. Es esto lo que para mí significa E.P., lo que significaba en los años 60, lo que significaba en los años 70, lo que significaba en los años 80 y lo que significa hoy también. Es esto lo que **no significa** el discurso neoliberal. No tiene nada que ver. Y para mí, uno de los grandes riesgos que estamos corriendo hoy, hombres y mujeres progresistas, está en que se han sentido cansados, existencialmente cansados, de tanto insuceso, de tantos golpes, de todo este derrumbe del Este europeo, de la famosa muerte de Marx; de la desparramada muerte del socialismo; uno de los riesgos de algunos o muchos de nosotros, está

en entregar nuestros cuerpos cansados a la canción de cuna del neoliberalismo, y dormir en los brazos neoliberales, que dicen que no hay más que pensar en vivir, que la educación popular hoy debe ser la educación que capacite a los pobres para que ganen un empleo. Es esto lo que está ahora explícito en el discurso neoliberal.

Ahora miren, ustedes podrán decirme: "Pero Paulo, ¿y tú no estás de acuerdo con la capacitación profesional?". Estoy. No hay ninguna duda de que en ese tipo de educación para el poder que nosotros defendemos, existe también la seriedad en la formación del obrero. Por ejemplo, si nosotros trabajamos con un grupo de albañiles, claro que es importante preparar a un albañil para que sea el mejor; pero esta prioridad en la formación profesional, no agota el objetivo de la E.P., porque hay otra prioridad al lado de ésta, sin la cual aquélla no funciona desde nuestro punto de vista de la liberación; pero sí del de la domesticación.

La otra prioridad es exactamente la que trata de la historia general de los albañiles, de la historia general de la clase trabajadora, de las relaciones entre hombres y mujeres, de la tecnología, de la política, del derecho de ingerencia, de rehacer la sociedad civil; esto es objetivo fundamental, es prioridad fundamental también de la práctica de la E.P. hoy en América Latina y en cualquier sitio.

El desafío de la reflexión crítica

Yo he notado, no sé si ustedes también, que en ciertas áreas de América Latina, se dice que el tiempo de Freire pasó, esto es también parte del discurso neoliberal. Se dice por ejemplo que ahora lo que tenemos que hacer es centrar la E.P. en las actividades productivas, a través de cooperativas o de otra cosa cualquiera. Lo que yo digo es lo siguiente: que se haga esto, pero, por favor, que la E.P. no sea restringida a esto. Si veinte personas comen mejor, sería una locura sentirse triste por ello, pero no hay que dormirse sobre los laureles. Un educador popular progresista debe continuar el debate sobre, por ejemplo, ¿cuál es el riesgo de insertarse en el sistema capitalista? Porque no hay ninguna duda que un grupo, una cooperativa de producción y de consumo inserta en la sociedad capitalista, será capitalista; y como capitalista va a perjudicar a sus compañeros también. No hay duda... no hay duda.

Va a hacer lo mismo con sus compañeros; y va a entrar en la lógica de lo que hace el patrón con sus empleados, porque esto forma parte de la lógica natural del capitalismo, que es mudo en sí. Miren, Dios hace milagros, pero no absurdos; no convertirá el capitalismo en una postura humanizante. No, ni Dios puede hacer esto; porque Dios tiene una lógica que El respeta; tal vez algunos obispos y papas intentaron esto, pero Dios no.

Es en este sentido que yo pienso, y discúlpennme que parezca poco humilde, pero sigo diciendo que Freire no pasó, así como no pasó nadie que defienda una posición dialéctica, una posición progresista; una posición que no se ilusione con estos "cantos de sirena" que tenemos ahí... con esos discursos. Entonces, hoy como ayer, el desafío para una reflexión crítica en torno a la historia, el desafío para un conocimiento más crítico de cómo la sociedad trabaja y funciona está en el centro mismo de una preocupación de la educación popular. En América Latina o donde quiera que sea, podríamos ver "n" elementos que contribuyen para esta inserción crítica de las clases populares en búsqueda del poder y de la re-invenición del poder. No hay que tomar simplemente el poder, también hay que recrearlo.

Yo creo que una de las virtudes para esta pelea ustedes ya la están trabajando, según lo leí en algunos de los informes, por ejemplo, la tolerancia, de la que ustedes me han hablado ayer. En sociedades como las nuestras, que viven experiencias ininterrumpidas de autoritarismo, la intolerancia es una cosa terrible. El intolerante simplemente rehúsa al diferente; basta ser diferente para que el intolerante rehúse.

Y es un absurdo, primero porque las personas tienen derecho a ser diferentes, segundo porque

sería profundamente "intragable" el mundo si todos fueran iguales. Es exacto, a mí no me gustaría vivir si toda la gente fuera como yo. Yo tengo que ser yo mismo, como soy.

Pero volviendo a aquello de que el tiempo de Freire pasó, yo insisto en lo contrario, pues tampoco ha pasado el tiempo de la comprensión crítica del mundo. Pero no hay que entender comprensión crítica por racionalismo. No es reducir la experiencia humana al racionalismo cartesiano. No es esto. Por otro lado, no es pretender un conocimiento de la totalidad del mundo. Esto, hoy día, ya se descubrió que no es posible, pero lo que no podemos negar es que el ejercicio de transformación demanda una afirmación política, que a su vez demanda una opción o al demandar una opción política viene de un proceso de rupturas. No hay opción sin ruptura y no hay ruptura sin decisión; y no hay decisión sin elección, y no hay elección sin comparación; y no hay comparación sin valoración, y no hay valoración sin conocimiento de los negados y de los valorados.

Entonces, el proceso de transformación es estético, es ético, es político y es cognoscitivo. Implica que yo debo conocer cada vez más, no solamente el objeto que yo quiero transformar, sino las razones por las que debo transformarlo; las finalidades para las que debo transformarlo. Esto implica también que yo necesito conocer algo más allá del mismo objeto, del propio objeto. Entonces, todo esto significa un ejercicio crítico de percepción del mundo; una lucidez y no un puro apasionamiento, que también tiene que existir, porque es con mi cuerpo entero que yo me juego a la lucha por la transformación; es con mi pasión, con mi deseo, con mi frustración, con mis miedos, etc., etc.; pero también con mi saber. Entonces, en este sentido no pasó el tiempo de Freire. Si alguien me prueba que se puede desarrollar un proceso de transformación sin ninguna preocupación cognoscitiva, ética, estética, entonces yo retiro todos mis libros de las editoras y hago un comunicado al mundo diciendo: "realmente pasé". Pero nadie puede probar esto. Ahora, hay que cambiar métodos de trabajo, hay que cambiar visiones, acercamientos a los temas; todo esto tiene que ser reinventado constantemente, y yo diría que para estas cosas no debe haber tampoco "recetas". Hay que hacerlo todo.

Creo que por lo menos les dije a ustedes cómo yo me sitúo. Sin embargo, estoy totalmente abierto a cambiar. Yo espero ahora, después de la publicación de este libro que acabé, que haya muchas críticas, porque yo critico muy duramente todo este tipo de neoliberalismo, de discurso endulzado, mañoso, mentiroso, contra nosotros; y digo que para mí todo mi sueño socialista está hoy más vivo que ayer. Mi utopía está en la infancia, en la niñez; entonces, está llena de vida, de inspiraciones, de sueños. Escribí 250 páginas del libro sobre todo esto, pero si me convencen de que yo estoy equivocado... yo cambio.

Debate

Se inicia el debate con varias consultas a las que Paulo responde.

Consultas I

- Uno de los aspectos fundamentales para la educación, y muy concretamente en nuestro caso, pasa por la economía. El profesor ha dicho algo, pero me gustaría que desarrollara más el tema.
- En el trabajo educativo tenemos tantos problemas, y uno de ellos es el aspecto tecnológico. ¿Cómo podemos, a nivel de educación popular, y también de educación sistemática, académica enfrentarnos a esa problemática de la tecnología, cuando muchos otros problemas aún no los podemos resolver?
- Yo creo que la exposición de Freire es un aliento de esperanza y se nota la juventud de Paulo Freire. Pienso que, básicamente, todos soñamos con la utopía; yo creo que un tema importante es el de las mediaciones para la realización de la utopía, y crítico en el momento

mundial en que vivimos. Cuando hablamos de mediaciones se trata de mediaciones concretas acerca de lo que es Educación Popular y en el marco más amplio político social en que nos estamos moviendo.

- Pienso que la Educación Popular flaquea en un punto: En que no ofrece modelos de sociedad alternativa clara. Si bien la EP puede despertar la conciencia de un sector grande, no le ofrece, sin embargo, un modelo de sociedad. Entonces, ese sector, copia modelos que ya existen, y es así como se fracasa. Por eso digo que la EP flaquea en un punto y tenemos el peligro de que los grupos organizados, concientizados, vayan a copiar o a aceptar propuestas de partidos políticos (de izquierda o de donde sea), con modelos que han nacido en otros ambientes. Entonces planteo reflexionar sobre este asunto.
- Solamente me interesa que pudiera Paulo ahondar un poco más el concepto de tolerancia y diversidad.

Respuestas

El aspecto económico

Obviamente yo reconozco la fuerza de lo económico, no solamente en la educación. Mucha gente se equivoca pensando que puede dibujar proyectos de naturaleza estética, de naturaleza pedagógica o social, sin tener en cuenta las bases económicas que constituyen el sí o el no de estos proyectos. La base económica es fundamental para este tema, por dos razones: la primera, porque la base económica es fundamental, incluso para crear mi idea y condicionar mi "yo", nuestros "yo"; segundo, porque sin plata no se hace educación, no se hace nada. Una de las cosas que tendríamos que hacer en una perspectiva obviamente progresista, es una reorientación de los gastos públicos, de la política de los gastos públicos, y obviamente esto no puede ser hecho simplemente por el administrador. Por ej.: yo recuerdo todos los problemas que tuvo Luisa para reorientar los gastos públicos como intendente de la ciudad de San Pablo, ella, como Poder Ejecutivo, puede hacer muchas cosas, pero esto no alcanza si no se tiene al Poder Legislativo con nosotros y al Judicial también. Pero no solamente hay que reorientar la política de los gastos, sino también la política de aprovechamiento de las condiciones de trabajo y las posibilidades de trabajo de las personas que figuran pero no siempre trabajan. De acuerdo con la legislación, con la Constitución, no se puede echar afuera a un montón de gente, pero existe el deber de reformular el uso de tiempo de estas personas, porque hay gente, que simplemente está ganando mucho dinero público. Cuando yo asumí la secretaría de Educación, la primera resolución que firmé era convocando a todas las personas que ganaban dinero por la Secretaría Municipal de Educación, para que en el plazo de tres días aparezcan en sus puestos. Y recibí un montón de presiones para "cerrar los ojos" y dejar las cosas como estaban, pero yo dije que no. Por ejemplo, a una persona dije: "usted es nombrada como profesora, tiene 10 años de trabajo, no puede ser despedida, pero debe que asumir su lugar de trabajo", y ella respondió: "pero yo vivo en Brasilia"; entonces dije: "deje su trabajo de Brasilia y venga a trabajar acá". Ahora, hay momentos en que la pura reorientación de la política de los gastos públicos no alcanza y ahí va la cuestión sustantiva de la producción. Es cierto que el desarrollo económico de nuestros países latinoamericanos tiene muchos problemas, muchos "frenadores", y esto influye en todo. Pero si además no existe una reorientación de los gastos, entonces no hay modo de trabajar. Y educación es algo que implica inversión. No se hace educación sin gastar plata; por menos que sea y por más creatividad que uno tenga en cuanto a aprovechar materiales reciclables, y por más que se puedan hacer miles de invenciones, hay que tener plata y hay que pagar bien a los educadores y a las educadoras. Yo creo que el discurso de formación, el discurso científico, y el discurso también en favor del gusto de ser educador hablan en el vacío si el educador no tiene condiciones de alimentarse. La materialidad es fundamental, es absolutamente fundamental. Porque ¿cómo puede una profesora mejorar científicamente sus conocimientos si ella no gana siquiera para leer periódicos? ¿Cómo puede ella leer uno o dos libros? Uno tiene que estar alerta para todo esto.

En el año 90 la Secretaría de Cultura de Edmundina que es dirigida por uno de los grandes filósofos de Brasil, Prof. María Elena Schaume, gastó algunos miles de dólares para rehacer bibliotecas públicas y modernizarlas y para hacer estas cosas fue preciso reorientar la política de gastos. Pero debemos tener en cuenta que una dependencia gubernamental, antes que ser una pieza técnica de finanzas, es una pieza político-ideológica. Usted lee una propuesta de presupuestos y a través de ella puede tener el perfil ideológico del gobierno, de un gobierno que gasta 1.000 dólares en cuatro años en libros y 200 millones en sueldos de personal altamente especializado que no trabaja.

Yo estoy profundamente preocupado por la cuestión económica desde los dos puntos de vista: uno, básicamente reconociendo en la producción un elemento, de que no diría determinante, ni siquiera Marx lo dijo, pero sí condicionante de la subestructura que es la educación; y el otro porque para desarrollar una educación menos mala hay que invertir plata en capacitación de cuadros. Ahora, a más de esto, tiene que ver la cuestión de la formación y en primer lugar de hacer morir y resucitar un nuevo tipo de educador, incluso de aquellos que van a formar a los educadores y ahí hacemos muy poco, es una cuestión para 100 años, y aquí tuvimos que haber comenzado antes de ayer, eso es lo que yo podría decir.

El aspecto tecnológico

El aspecto tecnológico, es una cosa también interesante que en el discurso posmoderno neoliberal, está inserta muy claramente. Voy a tomar dos puntos: uno es la ideología, la tecnología como expresión de una opción tecnológica en el sentido de reducir toda la práctica educativa a la práctica tecnológica. No es por casualidad que las universidades norteamericanas enfatizan mucho sus departamentos de educación tecnológica; ahora miren, yo no estoy diciendo que no debemos servirnos de la tecnología, por el contrario, yo creo que un hombre y una mujer tienen que estar a la altura de su tiempo, y no es posible que a un educador hoy, se le niegue la computación, el video, y los cientos de elementos tecnológicos que pueden ayudar a su trabajo pedagógico. Por ejemplo, fui invitado por uno, uno de los padres del uso tecnológico y de la tecnología como búsqueda humanizante, que es el profesor Simón Peter en Haití, que trabaja en modelos de computación para niños, a un encuentro internacional en marzo del año que viene en Boston, para discutir la cuestión de la tecnología y la educación: qué hacer, cómo trabajar las dos cosas. Ahora, primero, no hay que reducir la educación a una tecnología; segundo, hay que... crear.

Yo sé que una cosa no puede estar separada de la otra, pero encuentro que la dimensión más sustantiva de la cuestión es la primera, la reducción ideológica de la educación a una tecnología, pero la educación se sirve de la tecnología, y es más que la tecnología. Segundo, yo creo que el uso de técnicas, el uso de materiales es indispensable; el educador o la educadora tendría que liberar su imaginación para inventar "n" cosas con los niños. A veces no hay juguetes, pero se pueden construir los juguetes. El problema es que vivimos tan lejos de las posibilidades concretas de la cultura popular, que no sabemos usar los elementos creadores que se encuentran en ella y que son técnicos también.

Hace poco tiempo una educadora me decía riendo que un niño había sido sometido a una batería de test para medir su capacidad rítmica, en el que se apuntaba que el niño tenía dificultades rítmicas y que era inhabilitado. Por esta razón no podía alfabetizarse. Miren ustedes, no tenía ritmo, entonces tenía dificultades motoras, etc.; y ella me dijo que cuando estaba leyendo el resultado del test del niño, este estaba con su madre y con una caja de fósforos, silbaba y bailaba. El cuerpo del niño dibujaba la sala y este niño estaba siendo considerado por los test como incapaz. Entonces, esta ignorancia de la escuela con relación a lo que es el alumno es una cosa trágica, y esto a mi juicio en una formación permanente, revela primero, una dimensión ideológica, lo cual lleva a hacer una especie de psicoanálisis histórico-cultural-ideológico-político-

social de las educadoras para que descubran en la intimidad más profunda de sí mismas, marcas de la ideología dominante según la cual los niños populares son ontológicamente incompetentes. Si el niño es popular, entonces, por naturaleza es incompetente para todo; entonces, no puede aprender a leer, etc. Esto está muy dentro de muchos profesores, no de la mayoría, pero sí de una gran cantidad. Fue una de las grandes peleas que tuve en San Paulo. Pienso que al mismo tiempo que los profesores desarrollan su formación científica, tendrían que hacer un ejercicio psicoanalítico. No es necesario el diván pero hay que posibilitar la extroversión de todas estas marcas, estas huellas elitistas, profundamente elitistas, y trabajar para que los profesores al final, se dispongan a abrirse a la cultura popular.

Mediaciones para la utopía

La primera cosa que hacer, constantemente, los utópicos y las utópicas, es trabajar para que la utopía se haga posible; la única manera de vivenciar la utopía es viabilizándola. Si nosotros no la viabilizamos, ella seguirá utópica inevitablemente, en el sentido negativo de la expresión; y no en el sentido verdadero de la palabra: que ella es un sueño imposible, que hay que hacer posible. Y en el proceso de la búsqueda de esto, es que las mediaciones se imponen; pero para que se descubra y cree la mediación, nuevamente es necesario el conocimiento, porque, yo no puedo trabajar las mediaciones por pura intuición y aun, cuando intuitivamente yo alcanzara ciertas mediaciones, preciso, sin embargo, aquella que me haga cada vez más crítico, que yo aprehenda, indudablemente, el rol mediador de la práctica en que estoy envuelto.

Por ejemplo, cuando un general da un golpe de estado, él procura las mediaciones ¿me entienden?, el golpe no nace puro y casto. Nace envuelto de mediaciones. A veces la mediación es una mediación profundamente personal. Sin embargo, existe, es algo que se necesita para marchar con la práctica, y una vez más yo creo que cuando vos planteás esto, tu curiosidad puede recibir la denominación técnica de epistemológica, porque no es una curiosidad simplemente en torno de la superficialidad del objeto; es una curiosidad que lleva a adentrarse en el objeto para comprenderlo en su razón de ser. Que no es fácil, no lo es. No es fácil hacer política, y esto que estamos discutiendo aquí que se llama educación popular es política, es práctica política en la más pura expresión que envuelve proceso cognitivo, proceso de conocimiento, que envuelve finalidad, etc., es práctica política.

Modelo de sociedad alternativa

Enseguida viene la cuestión de la falta hoy de alternativas, sobre todo, después del desmoronamiento del llamado mundo del socialismo realista; de repente, las izquierdas del mundo todo quedaron estupefactas; la derecha quedó llena de sí misma, atrevida, en su discurso neoliberal. Pero yo no tengo ninguna duda de que esto no pasa, no alcanza 15 años este discurso. Ahora, no sólo en Europa, sino también en los EE.UU. este discurso comienza a ser discutido, fundamentalmente en cuanto al papel del estado porque uno de los contenidos de este discurso es que el Estado debe ir renunciando a todo; casi llegan a la utopía marxista de la desaparición del Estado, sólo que en este caso se debe ir privatizándolo todo. En el fondo lo que la clase dominante hace es privatizar el Estado; el Estado pasa a ser propiedad de la clase dominante; pero esta oleada neoliberal se da para América Latina, pero no, por supuesto para los sistemas fuertes, como EE.UU., Alemania, Japón.

Por otra parte, hasta ahora el mundo capitalista tenía al mundo comunista, para echar sobre él todas las enfermedades; mientras que el mundo capitalista no pudo todavía resolver el problema del hambre, en su cuerpo mismo; porque tiene que estar preocupado con las "maldades" del mundo comunista pero ahora el capitalismo va a tener que explicar por sí mismo. Por ejemplo, qué pasa con la muy hablada excelencia del capitalismo. Yo me pregunto, ¿qué excelencia es ésta que convive con millones de personas en las calles. Basta para mí que un

hombre y una mujer estén en la calle? sin casa, para que yo diga que esta economía anda mal; pero ocurre que no es un hombre, ni tampoco una mujer; no son solamente dos personas en la calle, son miles de personas, y se dice que están allá porque la responsabilidad es de ellos. Porque este tipo de sociedad crea una ideología de la cual resulta que el ideologizado asume la responsabilidad de los fracasos creados por el sistema. Entonces, yo voy para la calle, no porque el sistema es malo, sino porque yo individualmente fracasé. Los niños negros no aprenden el buen inglés, no porque son discriminados y maltratados, sino "porque son inferiores": ¿dónde está la excelencia de un sistema que convive con la discriminación? ¿con la muerte? ¿qué excelencia es ésta que permite que el líder máximo del sistema se rehúse a firmar en Río de Janeiro un documento que defendía un mínimo de los pueblos dominados, cuando ellos se llevan todo lo que nosotros tenemos y después lo venden como rollos de tiza? Y esto no es porque el presidente Bush sea malo en sí mismo; no, porque cada uno de nosotros tiene sus maldades; pero nosotros somos seres sociales históricos, pero no podemos cultivar virtudes en una tierra sin virtudes.

Yo nunca encontré; desde que se habla del socialismo, empezando por los utópicos hasta hoy a los cuales tendríamos que volver, que hayamos tenido en la historia un momento tan propicio para nuestra utopía; pero ni siquiera para mí, tal vez para nuestros nietos, pero eso ya es formidable; porque yo acostumbro decir que 15 ó 20 años en la vida de una persona pesa mucho; en la vida de un niño, lo proyectan al comienzo de su juventud; en la vida de un hombre como yo lo proyectan a la desaparición del mundo; claro, 20 años más para mí... hasta resulta gracioso pensar... Pero, 20 años en la vida de Brasil... son nada, y yo no vivo en Brasil en función de mis 70 años; yo vivo en función de los 1.000 años que Brasil va a tener; de los 2.000 años de la historia total de mi país, de tu país, de nuestros países. Entonces yo no trabajo en función de 5 años más que yo tenga o de 10 años más (por lo menos productivos), aunque tal vez de aquí a 10 años ya estaré un poco más en casa, si vivo, que yo espero. Pero yo trabajo, yo hablo, o canto, yo grito, yo amo, yo tengo rabia, yo odio en función de la historia que está por ser hecha en nuestros países y desde este punto de vista nunca tuvimos un tiempo mejor que este. A mi juicio se va sacando el disfraz toda una ideología disfrazada y disfrazante. Ahora, no se rompe sola, hay que romperla; esto es, tenemos que trabajar en este sentido. Y en este sentido me gusta el partido al que pertenezco en Brasil, el Partido de los Trabajadores, que, sigue diciendo no, sigue rehusando un cierto tipo antiético de conciliaciones, sigue gritando, sigue denunciando al presidente Collor; y no es por casualidad que tuvimos un montón de votos; Lula casi fue el presidente de la República, y cuando yo viajaba para acá leí resultados de encuestas hechas en todo el país que revelaban que Lula ganaría la elección si fuera ahora. ¿Cómo explicar esto? toda la gente sabe que Lula hace un discurso socialista, no loco, socialista democrático.

En Brasil hay gente que tiembla de miedo de Lula, porque él es un obrero, sí es un obrero, Lula habla y la situación histórica de Brasil cambia en 3 meses, el pueblo sale a la calle nuevamente, esto no significa que el presidente Collor deba ser expulsado a través de un golpe, nunca, porque sería retrasar el proceso político del Brasil y de América Latina también, un pésimo ejemplo para el resto del mundo, pero, aunque quede ahí a través de un artificio como presidente, ¡la historia brasileña cambió de calidad en 3 meses!

Para mí, uno de los grandes riesgos nuestros es dejarnos caer en la tentación de la inmovilización fatalista. Es el riesgo de decir: no hay nada que hacer, esa gente tiene demasiado poder y no podemos hacer nada. Yo creo que podemos hacer algo. La propia experiencia de la alternancia de gobiernos, por ejemplo: tuvimos ahora un gobierno en la ciudad de San Pablo por 4 años e hicimos cosas diferentes en estos 4 años, acabamos con la deshonestidad al nivel más alto, refregamos al nivel intermedio, pero no ganamos la batalla al nivel bajo...

Los fiscales (algunos) siguieron haciendo cosas... pero fueron 4 años solamente; si tuviéramos 8, probablemente alcanzaríamos hasta la base. Trajimos a las masas populares dentro de organismos públicos para discutir con la intendente el proyecto del presupuesto de la ciudad, no hay mayor participación que ésta: participar en la organización del presupuesto público. Transformamos la escuela... Esto en sólo 4 años. Mañana entra un gobierno de derecha, deshace el 50% de lo que hicimos, pasado mañana ganamos de nuevo y es así, yendo y volviendo que

hacemos la historia en cuanto continuidad y sobre todo en cuanto posibilidad. La historia es posibilidad y no determinación.

Tolerancia

Este discurso mío aquí es un discurso de tolerancia. Y un discurso que aún siendo tolerante, se bate por la unidad en la diversidad. Esto significa, que no es posible seguir en Latinoamérica separados solamente porque el imperialismo necesita que estemos separados. Es necesario que vencamos el poder de nuestras clases dominantes que tampoco nos quiere unidos, para poder explotarnos. Es necesario que vayamos más allá de las diferencias para ganar, crear e inventar una necesaria e indispensable unidad. Yo diría a ustedes que la unidad en la diversidad es una cosa que se inventa políticamente. Ella no existe como fenómeno espontáneo. Ella sólo existe como fenómeno creado, inventado, por ello es un acto político, de decisión política, en que los liderazgos deben transformar esto en objeto pedagógico, esto es, discutir con los grupos populares toda vez que se pueda, lo que es la unidad en las diferencias.

Consultas II

—Una cuestión que preocupa mucho, y es una preocupación de todos, es el rol del educador popular, digamos el perfil principal. Se habla mucho de coherencia, la coherencia de vida del educador y también la coherencia debida, en el sentido del deber ser. Porque no podemos hacer una E.P. no interesada, eso dice su definición, toma postura. Entonces, al tomar postura, debe estar necesariamente ubicada en algún lugar, con una perspectiva distinta. También una cosa que me preocupa bastante, y que se discute mucho es la formación que debe tener el educador popular. Es una formación no académica, es una formación necesariamente, sobre la experiencia por supuesto, pero ¿desde dónde parte y hacia dónde va?, ¿con qué perspectiva se encara esa formación? Y una cosa que me ayuda siempre a reflexionar es lo que dijo también un educador popular que hizo mucha historia, Jesucristo: "Donde está tu tesoro está tu corazón" Y en ese sentido me parece que se debe mirar la coherencia y en busca de qué va el acto que nosotros realizamos, al estar educando. No estamos al servicio de una u otra educación, sino al servicio del hombre.

Ocurre que como mi campo es el campo visual, yo confío mucho en lo que se ve y no sólo lo que se oye. Lo que se ve queda, lo que se oye pasa. Yo tengo mucho miedo de las palabras, siempre recurro al ejemplo de la Torre de Babel, y pienso que seguimos estando en la Torre de Babel, en muchas cosas. Yo le quería pedir en lo posible al profesor Paulo Freire que me dé, no definiciones, sino conceptualizaciones de términos paralelos que a veces no son tan paralelos; los binomios serían: **Educación-Institución, Enseñanza-Aprendizaje, Contenido-Forma** y finalmente, y a esto no puedo tomarlo como un binomio así como los otros pares, el concepto de **método** como **modelo**. No sé si hace falta que explique un poco más este último aspecto "como modelo", me parece que sería bueno decir por qué me pongo a pensar en esto: lo que decía el profesor Paulo Freire sobre la apariencia personal del educador, la importancia que tiene, y yo había anotado aquí la actitud y el respeto; muchas veces no hace falta rendir pleitesía para respetar, sino todo lo contrario, pero el método como modelo me parece muy importante que lo tengamos en cuenta. Y quiero tener la opinión del profesor Freire.

Muchas veces lo que hago o lo que digo no tiene tanta importancia como lo tiene "cómo lo hago" o "cómo lo digo"; eso para mí es el método. Mi campo es la educación por el arte, que quizás parezca como algo elitista, pero para mí no es así; sino que es el modo, el que puede ser usado en cualquier otro campo educativo, porque el término arte para mí, tampoco es lo que generalmente significa, que ahí entra la Torre de Babel, sino es expresión, expresión con excelencia. Entonces quiero saber si estoy tan errado o si esa idea, ese sueño, esa utopía de utilizar la educación por el arte en la E.P., es o no un camino posible.

Respuestas

Voy a intentar dar mi posición frente a: **Educación-Instrucción, Enseñanza-Aprendizaje, Contenido-Forma**, pero empiezo por la última parte.

Estoy totalmente de acuerdo contigo; Pero soy tan radical en la cuestión de la comprensión de la educación como arte, que ni siquiera uso la expresión que vos usaste de educación a través del arte, que es el título del famoso libro de Herber Linch, y no uso porque para mí educación es ya arte, entonces, no hablo de educación por el arte porque ella es artística ya; desde que empieza. Ahora comprendo incluso el uso tácito de la expresión, e intento también que se pueda usar el arte como contenido de una educación que incremente el arte. No fue por casualidad, por ejemplo, que cuando yo asumí la Secretaría de Educación de San Paulo, busqué en diferentes ramas de actividad universitaria, profesores y profesoras de la Universidad Católica de San Paulo, de la Universidad de San Paulo de USP, y de la Universidad Estadual de Campiñas, y organizamos grupos de trabajo en el campo de la lingüística, en el campo de la física, la matemática, de la historia, de la Filosofía, de las ciencias sociales, y llegué a tener 80 de los mejores profesores de San Pablo; con cursos-grupos-síntesis se trabajan hasta hoy en esta administración con convenios que yo firmé con los rectores de estas universidades. Y uno de los primeros grupos que se constituyeron fue el de arte, educadores liderados por Ana Mey Barbosa, que es la líder de todo esto. Bien, entonces, totalmente de acuerdo contigo, totalmente de acuerdo con tu interpretación del método y de la importancia que tiene el método en cuanto "camino que uno vive". Y por ello mismo la importancia del método en cuanto creación del educador. Yo estoy totalmente de acuerdo con esto; por esta razón es que dos educadores nunca son iguales. Si el método establecido por el profesor A, B o C, como técnica pudiera ser vivido igualmente por todos, todos quedarían iguales; y sin embargo, no es posible.

Usted asiste a una educadora que se mueve de tal manera en su sala, que usa su cuerpo y su lenguaje eficazmente en la comunicación, con su propio método. Y eso es de una importancia fantástica, porque, como decía, a veces la importancia mayor no está en lo que el educador dice sino en cómo hace lo que dice. Entonces, estoy totalmente de acuerdo contigo.

Ahora, con relación a este conjunto de aparentes antinomias, yo diría que ahí la relación es dialéctica entre los diferentes polos. Por ejemplo, no hay instrucción que no sea educativa, y no hay educación que no sea instructiva; entonces, separar instrucción de educación es una ingenuidad. Decir, por ejemplo: ahora él es solamente instructor, es una absoluta ingenuidad; ahora él es más educador que instructor. No existe esto. Cuando vos instruís vos educáis; cuando vos educáis, vos instruís. Hubo un gran educador italiano llamado Lombardo Radice, que dijo: "La instrucción y la educación son los dos lados de una misma moneda". Entonces, el educador debe vivir la dialecticidad entre instruir y educar. Exactamente esto tiene que ver con enseñanza y aprendizaje; es que no hay enseñanza sin aprendizaje y no hay aprendizaje sin enseñanza; los dos juntos constituyen momentos fundamentales de un proceso: el proceso de conocer.

Entonces, en este proceso se encuentran comprometidos los dos: el educador de un lado y los educandos del otro. El educador en cuanto enseña, aprende. Primero, aprende al enseñar; segundo, re-aprende lo aprendido que enseña que es la cosa ya aprendida que está enseñando; tercero, aprende con el aprendizaje del alumno, el educando; cuarto, aprende nuevamente porque revé, o rehace su cognoscitividad en la cognoscitividad del educando.

Entonces, es así como en educación-instrucción; enseñanza-aprendizaje; no hay dicotomías. Hay dialecticidad. La misma cosa con relación a contenido y forma. No es posible dividir una cosa de otra. Toda forma abraza un contenido y todo contenido se viste de una cierta forma. Y los dos tienen que estar coherentes. No es posible, por ejemplo, poner un contenido progresista en una forma reaccionaria; y viceversa. La derecha jamás hace esto. Lo que la derecha hace con mucha habilidad es un discurso progresista, y una práctica reaccionaria. Esto hace con buenos resultados (Collor hizo esto, con muy buenos resultados) que en el fondo esto resulta un populismo. El hizo un discurso en que anunciaba, por ejemplo, posturas progresistas como, "cazar a los marajás", y él mismo era uno de los "marajás". No podía cazarse a sí mismo. La relación también entre contenido y forma, es una relación dialéctica, es un problema real, concretísimo.

En cuanto a la siguiente pregunta, cuando uno se pregunta por el perfil del educador popular, en primer lugar, es necesario definir qué tipo de educador popular; porque la derecha también tiene educadores populares; y el perfil del educador progresista no puede ser el mismo que el de educador reaccionario y viceversa. Hay que delimitar, y esto no es sectarismo de ninguna manera. Sectarismo sería negar el derecho del educador popular de derecha a que trabaje. Otra cosa, la cuestión también es contradictoria, puramente juxtapuesta. El perfil de un educador progresista, incluso, debe ser hecho por él mismo, en su práctica. Sin embargo, no hay ningún mal que al partir para su práctica, ya tenga algunas "notas", algunas "pistas" con relación a que puede ser este perfil. Por ejemplo, un educador progresista, popular, debe ser, para mí, una persona humilde. Esto es, debe estar abierto a la verdad popular; que no es necesariamente siempre "su" verdad. Esto significa que el educador popular progresista debe reconocer y respetar. Reconocer por un lado, la existencia de un "saber popular" que se constituye en la propia práctica social de lo que los grupos populares hacen parte. Una sabiduría que se gesta, que se constituye solamente porque las masas trabajan o no trabajan. Esto es, el hecho de estar "viva" la masa popular, la lleva a producir una cierta cultura y un cierto saber.

La humildad del educador progresista le plantea a él o a ella, la apertura y el respeto necesarios a esta sabiduría, de la cual muchas veces el educador progresista escapa. Ej.: una vez me dijo un educador en San Paulo que en un grupo, en un círculo de cultura, discutiendo sobre alfabetización, durante la discusión un hombre del nordeste brasileño, se refirió a la cuestión de la noche y el día. Y el hombre ha dado una explicación que todo el grupo aceptó. Y voy a repetir la explicación linda, pero que no corresponde a los hallazgos científicos. El hombre dijo: **"La noche es el resultado del cansancio de las baterías del sol, cuando el sol se agota, por causa de su trabajo durante el día entero, entonces entra en un gran túnel que está hecho para esto y allí descansa, mientras sus baterías son recargadas, y cuando están listas, llega la mañana, y él sale del túnel iluminando el mundo"**. Es una cosa linda pero no es científica.

Este es un saber de sentido común, pero hay otras expresiones de sentido común que tienen una casi rigurosidad como nosotros tenemos en ciencias, cuál es el papel del educador popular ahí frente a esto, esto es respetar, no hay que dar una sonrisa irónica de frente a esta definición del sol, de la noche y del día. Si mañana, no en ese momento, hay un interés de profundizar esto, entonces el educador puede volver y traer una profundización científica, puede incluso traer un físico que va a explicar un poco este fenómeno.

Otro caso reciente: yo trabajo todos los martes en Campinas, con un grupo de científicos, físicos, matemáticos, biólogos, filósofos; que llamamos el "club de la rúcula", porque todos comemos rúcula (es bróccoli), y tenemos en la reunión siempre desde las 9 a las 12:30; una mesa común con un montón de rúculas y una botella de excelente "cachaza" bien trabajada. Y discutimos tres horas sobre ciencia, epistemología, filosofía de la ciencia, saber popular, la cuestión del sentido común, etc. Y uno de estos días un biólogo (esa gente trabaja mucho con indígenas) contó que un muchacho joven, adolescente, fuerte, le dijo: "mira, mañana yo te voy a enseñar a pescar con arpón". Y el científico, que queda curioso, y no pierde ninguna oportunidad para aprender como el indio aprende, dijo: "sí, vamos". Al día siguiente salieron muy temprano en un bote, y enseguida apareció un pez lindo, y él dijo al científico: "mire, ahora yo voy a cazarlo"; y el científico observó que el muchacho tiró el arpón, no en el pescado tal cual se veía, sino entre el pescado y el bote... y lo pescó. Sacó de dentro del agua el pescado; y el científico entendió lo que ocurrió, pero quería averiguar cómo él lo sabía, y dijo: "mire, hay un problema que yo no entiendo: vos tiraste el arpón pero no en el pescado, sino entre el pescado y la canoa. ¿Cómo puede ser?", Y él respondió: "yo tiré el arpón en el pescado, tus ojos se ilusionaron. Esto es la ilusión de los ojos".

La refracción, para ellos, es la ilusión de los ojos. Para nosotros, ya hoy, es refracción, ¿entiende? Ahora me pregunto: ¿qué debemos hacer con él en ese momento?, ¿acaso decirle: no,

no es nada de ilusión de los ojos, es un fenómeno muy antiguo llamado refracción de la luz?, etc. ¡No! Ahora, si mañana las condiciones económicas de esta comunidad cambian, si hay una modernización capitalista, socialista, no importa, cualquiera de las dos procurará la necesidad de ir más allá de la ilusión de los ojos.

Estas son virtudes de humildad, de la capacidad de abrirse a la cultura popular, a la comprensión popular, a la comprensión mágica del mundo; son cualidades que los educadores populares tienen que crear, si son progresistas, pero si son de derecha... ocurre, todo lo contrario.

Otra cualidad que yo veo es la seriedad, el respeto en la manera de testimoniar a los grupos populares la seriedad cómo trabajar, cómo hacer las cosas. Por esta razón, por ejemplo, yo nunca acepté que un joven o una joven, de clase media, que está acostumbrado a usar su zapato de "tenis" bueno, solamente porque va a ir al área popular se rompa los zapatos para dar la impresión de que es "pobre". No, esto es falso. El grupo popular sabe que es mentira porque adivina, conoce, hasta por el "olor" del cuerpo que no es. Entonces es mentira y mintiendo no se cambia el mundo. Debemos ser serios, hay que ser honrados.

Otra cualidad es la de no tener vergüenza y miedo de decir que uno está cansado, y ahorita yo ya me cansé.



2. E.P. EN EL PARAGUAY. NUESTRAS CONSULTAS A FREIRE

En base a consultas anotadas en fichas individuales, se efectuó un reagrupamiento de temas para presentárselos a Paulo en el segundo momento del Seminario:

1. **Educación popular.** La inserción de los intelectuales en ese proceso. La mujer: el problema del género. Los niños en la educación popular.
2. **Efectos y cambios logrados por la E.P. en:** la conformación, desarrollo y consolidación de las organizaciones populares en América Latina.
3. **La intencionalidad de la E.P. y su modo de evaluar con indicadores verificables:** El problema del asistencialismo y la autogestión.
4. **El educador:** Su poder, sus límites, su carisma, su protagonismo, su impaciencia.
5. **Educación popular-cultura:** Herencia cultural. El problema de la historia cultural. La identidad y resistencia cultural.
6. **Relación educador-base-organización-pueblo.**
7. **Educación popular-política:** Política partidaria, organización, el problema del poder. Autonomía de la E.P. Hasta dónde existe autonomía en la E.P.
8. **Aspectos metodológicos:** La E.P. y la Educación formal: su posibilidad en la educación oficial. Paso de conciencia ingenua a otra crítica y el compromiso transformador.
9. **La educación popular y el ritmo histórico:** Vinculación de la acción reivindicativa; económica-salarial-productiva, con un proceso educativo liberador. La avalancha científico-técnica en el desarrollo de la educación popular.
10. **Sobre la realidad Brasileña:** La contribución de las iglesias en la formación de la conciencia de clase en el Brasil. Cómo fue el desarrollo organizacional y de clase en el Brasil.
11. **Algunas respuestas desde la educación popular a la avalancha neoliberal en América Latina.**

Respuestas de Freire

Mi primera reacción ante estos temas, es que constituyen el índice de un libro que yo no podría escribir. Por eso pienso que es complejo, pero que es un libro que podríamos escribir juntos.

Obviamente que en la E.P., incluso desde un punto de vista reaccionario-conservador, probablemente también habría preocupación sobre estos elementos o componentes, pero en cuanto a cómo aprovechar intelectuales para seguir engañando con más eficacia. Y se preguntaría también cómo trabajar con las mujeres, en un sentido también engañoso. Yo creo que este es un tema delicado, pues uno de los ángulos en que muchos de nosotros, hombres progresistas nos contradecemos; hacemos un discurso progresista, hablamos contra la explotación y sin embargo somos machistas. Esto me parece un horror. Pero el hecho es así yo conozco mucha gente revolucionaria que dentro de su casa no lo es; que maneja el destino de la mujer. Obviamente que ahora, y hace años, las mujeres empezaron a luchar y se están independizando más; pero hay contradicciones enormes, incluso en el lenguaje. El lenguaje nuestro sigue siendo un lenguaje "macho", y decimos que es una cuestión de "sintaxis", una cuestión de gramática y no lo es. Por ejemplo, cómo explicar que habiendo aquí una cantidad tan grande de gente y —supongamos— un solo hombre y que todos los demás fueran mujeres, yo tuviera que decir "todos ustedes". ¿Por qué? No me digan por favor, que es porque cuando hay un hombre la concordancia debe ser hecha en masculino ¿por qué todos y no todas? ¿Quién estableció esta regla? Sólo hay una explicación,

es la ideología machista a través del lenguaje, que no es neutro. Entonces, hay que revolucionar también el lenguaje. Esto quiere decir: si nosotros pretendemos hacer transformación del mundo, tenemos que reinventar un lenguaje para que ya no sea más machista. Y lo que es fantástico es que las mujeres asimilan esto. Ellas son invadidas por el lenguaje del macho, y lo siguen; ellas también dicen: "todos ustedes", y sólo hay un hombre. Si yo digo: "todas ustedes", el hombre que está aquí se enojará conmigo o pensará que soy ignorante de la sintaxis. Ahora por ejemplo, en este último libro, yo dedico toda una parte a esto, porque el lenguaje de la pedagogía del oprimido es un lenguaje totalmente "macho". Cuando el libro salió en el 70, yo empecé a recibir cartas de los EE.UU. de mujeres elogiándolo, pero diciendo: usted es sin embargo contradictorio, dijo en una parte de su libro: "creo en la capacidad de los hombres en cambiar el mundo"; ¿y por qué no las mujeres también?, y ahí es que yo recuerdo que cuando leí las primeras cartas dije a mi mujer: "¡Dios!, cuando yo digo hombre, incluyo a la mujer". Esta es la explicación mañosa, ideológica, con que todos los niños aprenden y crecen; porque si yo dijera "las mujeres un día transformarán el mundo"; ningún hombre se incluiría. Ahora, ¿quiénes determinaron que al decir "hombre" la mujer está incluida? Los hombres inventaron esto.

El lenguaje —mis amigos— es ideológico. Hay que saber sentir, percibir, que el lenguaje no es neutro, es ideológico. Está mojado de ideología. ¿Cuántas expresiones, por ejemplo, existen como estas?: vos conocés a María y el otro te dice: ah, sí la conozco; es... (y queda así sin saber seguir el discurso)... una muchacha negra, pero excelente. ¿Y por qué "pero"...? Yo nunca escuché decir: es una muchacha rubia, de ojos azules, pero excelente. Pero siendo una muchacha negra el "pero" cabe bien. Exactamente porque "pero" es una conjunción adversativa. Esto es, una conjunción que une una oración que contradice en cierto sentido a la otra. Es decir, como si fuera que siendo negra no puede ser excelente. Entonces, ¿qué es esto? Es lenguaje ideológico, con los indios, con los negros, con las mujeres, con todo.

Entonces, yo encuentro que una de las preocupaciones de los intelectuales en una E.P. progresista es: primero, cuidarse ellos, hacer su conversión; es necesario convertirse, no es fácil. Las manchas machistas en nosotros son muy grandes, nosotros tenemos el machismo dentro y no es muy fácil superar esto. Y lo peor es que no basta superar el machismo en el discurso; por ejemplo, yo conozco muchos hombres que no arreglan la cama donde duermen con su mujer, porque esto es tarea solamente de la mujer, ¿por qué solamente la mujer tiene que hacer la cama donde hizo el amor?, ¿por qué?, si es tan fácil para los hombres. Yo conozco hombres incapaces de sacar los platos de la mesa; solamente algunos son capaces de servir el vino o el trago a los amigos que invita para comer, pero la mujer hace todo; y cuando no es su mujer, es una mujer muy mal pagada, explotada que está en casa trabajando como doméstica. Yo no quiero dar aquí la impresión de que soy un cura, además, ayer, incluso, una muchacha periodista me hizo una nota y me preguntó cuándo yo dejé la sotana, y yo le dije: nunca pasé ni siquiera por el seminario, nunca.

No quiero hacer aquí un sermón, un discurso de naturaleza religiosa, pero es que esto es verdad, es una cuestión de coherencia. Hablamos aquí por la mañana de la necesidad de ser consistente, de buscar una consistencia entre la palabra y la práctica, y ahí tenemos uno de los campos que yo reconozco más difíciles. Yo me acuerdo, por ejemplo, que cuando estaba en Ginebra, recibí esas primeras cartas norteamericanas, y después de la cuarta yo me dije: lo que me señalan es cierto, no es verdad que cuando yo digo "los hombres" incluya a la mujer, entonces contesté a todas ellas y empecé un nuevo momento en mi vida. A comienzos del 71 fue esto.

Y me acuerdo que una de las cosas que hice primero fue hablar con mis dos hijos hombres que eran adolescentes, y les dije: miren, nosotros somos tres hombres, aquí, explotando a las mujeres de la casa, una es mi mujer y madre de ustedes, y las otras dos son hermanas de ustedes e hijas mías, y yo creo que ya no podemos seguir así, agregué: miren mis hijos, nosotros no estamos arreglando la casa en que vivimos, ustedes no hacen sus camas y yo no hago mi cama

y la de ella (era mi primera mujer). Otra cosa que quisiera decir también es que uno de mis fracasos es que no aprendí a cocinar, pero no aprendí porque ideológicamente no quiero, tengo miedo, yo necesitaría de un psicoanálisis, ya sé que es, que en el fondo las propias mujeres (no sé en Paraguay), pero las propias mujeres del nordeste de Brasil identifican cocina con femineidad. Y esta es la ideología que el macho puso en la cabeza de la mujer: el hombre que cocina es afeminado; y la mujer dice: en la cocina no entra el hombre, mira qué belleza para los hombres. Pero ahora es diferente, una muchacha joven demanda al muchacho inmediatamente a un nivel de igualdad que él o acepta o se va, no hay caso; hay cambios tan radicales en este punto que es irreconocible a veces, pero en mi generación no era así y entonces no fue fácil que yo no me ajustara, no solamente al lenguaje sino también a un montón de otras cosas. Yo confieso, cocinar es un progreso, sé hacer huevos fritos bien, hago jugos bien, preparo un trago bien, arreglo la cama muy bien, arreglo la mesa, sirvo. Todo esto yo sé hacer, hasta lavo; pero ahora Nita compró una máquina y me frustró; yo no puedo más lavar. Entonces tal vez ustedes digan: pucha, Paulo, estamos ante un Paraguay explotado y un Brasil sumido en la miseria, y vos venís a hablar de las mujeres y el lenguaje machista, mejor cambiamos primero el mundo y después vemos ese asunto. Pero yo les diría: no, el cambio del lenguaje es parte del cambio del mundo, el cambio de la cultura es parte del cambio del mundo, no hay que esperar para hacer. Es a través de ejercicios casi siempre penosos que nosotros también nos formamos.

Este es un punto que yo creo fundamental para un educador popular progresista, porque, en la medida en que yo tenga un lenguaje puramente macho, probablemente disminuya o tenga un perfil disminuido de la mujer, yo, por lo menos, tiendo a pensar que ella es menos que yo, ¿cómo puedo ser yo un educador para la liberación si parto de que la mujer es un poquito inferior a mí? Este punto no hay que verlo desde afuera.

Pero hay otros aspectos aparentemente más ligados, conectados con nuestras cuestiones por ejemplo, uno de ellos podría ser la tarea del intelectual en el campo de la E.P. ¿Qué hacer si soy un filósofo?; ¿qué hacer en el campo de la E.P. para que sin dejar de ser filósofo pueda dar una contribución al nivel de los grupos populares?; ¿hasta dónde mi ejercicio reflexivo filosófico puede ser útil para los que trabajan directamente con los grupos populares? Si yo soy un matemático, por ejemplo, si yo soy un biólogo o si yo soy un historiador, si yo soy un profesor de sintaxis, ¿qué puedo hacer? Hay un montón de cosas para hacer, pero la primera cosa que un intelectual progresista tiene que hacer con relación a su experiencia de sabiduría, corresponde a la misma cosa que él tiene que hacer con su experiencia de la sexualidad; de la misma forma que este intelectual hipotético, tiene que preguntarse sobre sus relaciones y su percepción del rol de la mujer, tiene también que preguntarse con relación a su rol de intelectual y de académico. Tiene que deshacerse de una ideología terrible que es la ideología academicista, que en el fondo es elitista corresponde a los intereses de una élite de la que este intelectual es representante. Es necesario, entonces, que él se pregunte si es capaz también de entenderse como intelectual al servicio de las clases populares, y no solamente al servicio de sus curiosos alumnos; si él es capaz de dar una contribución a la lucha popular y no solamente capaz de acompañar la lectura de textos de Hegel, de Marx, y peor aún sólo saben discutir a Marx en el libro, y no ser capaz de entender a Marx en la pelea de las calles. Esto me parece trágico, más que dramático.

Lo mismo ocurre en el caso de la mujer intelectual. Ella también tiene que analizar sus relaciones y su rol, si exagera o no cuando pelea por su identidad de mujer, si le gusta o no el lenguaje machista; si le conforma o no que su marido nunca arregle la cama, ni siquiera en domingo, porque tiene que leer o escribir; porque este era mi argumento, yo no hacía las cosas de la casa, porque si yo voy a hacer esto, entonces no escribo; pero mi mujer, antes que estuviéramos en el exilio, hacía las dos cosas, trabajaba en la escuela, trabajaba en casa con los niños, cuidaba y cocinaba, y podía hacer; pero yo, como hombre, sólo podía pensar; es que es increíble esto, increíble. La mujer necesita preguntarse si puede o no puede seguir así: Miren, yo no estoy planteando que las mujeres empiecen a pedir el divorcio, no. Y hay matrimonios que

llevan mucho tiempo, por eso digo que es un deber, un deber de las mujeres; yo confieso, no entiendo a una mujer que pelee por la liberación de los campesinos, pero que no pelee por su liberación también, no entiendo; yo encuentro aquí una contradicción, por eso hay que ser radicales. Ahora, eso no significa que vayan a romper con el marido, y a hacer huelga de sexo...

Bueno, decía yo que si el intelectual es una mujer, es necesario que ella se pregunte en torno a esto: ¿qué puede hacer?, ¿cuál es su contribución a la lucha como matemática por ejemplo, hoy día en Brasil y probablemente en Paraguay también? Yo no estoy al tanto de la vida académica de Paraguay; pero hoy día en Brasil es muy común que científicos se entreguen a lo que llaman "etiociencia". Estos científicos con quienes yo me encuentro todos los martes a hacer exactamente esto: además de dar cursos de física, astronomía en cursos universitarios de posgrado, discuten con el pueblo e investigan los niveles de saber del pueblo y cómo el pueblo conoce, cómo el pueblo sabe. Hay muchas contribuciones que los intelectuales y las intelectuales pueden dar; porque, miren, hay un derecho: vos, por ejemplo, tenés derecho de decir a tus compañeros de equipo: a mí no me gustaría ir al campo, a mí no me gustaría ir a las zonas sufridas; a mí me gusta trabajar "teóricamente" la práctica que los educadores aquí tengan. No hay por qué no experimentar este "gusto" tuyo. No hay por qué, de vez en cuando, no podamos invitarte para que una mañana te relatemos la experiencia de campesinos con educadores y que te pregunten cómo vos entendés científicamente el comportamiento A, B o C, de los campesinos. Y vos podés entonces dar un aporte a esto. No hay que perder ninguna posibilidad de contribución a la lucha, pero tampoco hay que imponer lo que se deba hacer. Este era uno de los errores del stalinismo, y en Brasil hay un ejemplo muy claro: ustedes conocen al Arq. Nyemayer, dicen que él fue militante del partido comunista, que ahora ya cambió de nombre; y fue miembro de la juventud del PCB. Me han dicho una vez que el partido impuso a Nyemayer (cuando él ya era famoso pero joven), que fuera con los militantes del partido a pintar las paredes en las calles (en aquel tiempo la policía reprimía duramente eso), para que él dejara de ser un intelectual distante del pueblo. Y esto era un absurdo. Pues, al mandar a Nyemayer a hacer esto, se perdía un tiempo fantástico de reflexión de Nyemayer, y no se ganaba un buen pintor de muros. Es burrada esto, es una estupidez. Yo creo que hay que cuidar de la especificidad de los intelectuales en un proceso de educación popular nivelador, hay que aprovechar todo lo que pueda hacer.

Hay que pedir a los matemáticos: "vengan con nosotros un sábado para ver cómo los muchachos populares venden y cómo hacen el cálculo sin saber nada de la llamada matemática oficial. Estudien entonces un aporte para ver cómo podemos mejorar la enseñanza de aritmética y matemáticas en las áreas populares".

Si sos matemático no te podés quedar satisfecho solamente con las clases que das en la universidad; tampoco si sos biólogo. Cualquier especialidad puede ser importante para apoyar la EP, a ganar una comprensión más humanizada y más científica de lo que es la identidad cultural del pueblo. Por ejemplo, muchos maestros actuaron con una total falta de respeto hacia los niños del pueblo, pensando que todo el conocimiento se adquiere sólo en la escuela, pero los niños no necesitan de la escuela para saber; necesitan de la escuela para saber mejor. Ahora, para que los niños sepan mejor a través de la escuela, es necesario que la escuela esté preparada científicamente, amorosamente, pedagógicamente, para hacer esta tarea. Entonces, esta podría ser una política de trabajo de un grupo que hace educación popular.

Por otra parte, pienso que la acción sindical tendría que proyectarse más allá de las demandas salariales, que son necesarias, muy importantes y necesarias, pero también hay que pensar en mejores condiciones de trabajo pedagógico.

Efectos y cambios logrados por la E.P. en la conformación, desarrollo y consolidación de las organizaciones populares

Yo creo que no hay ninguna duda de que en Paraguay, Brasil o Argentina, no importa dónde, con toda la experiencia de educación popular que hemos tenido en A.L. en algunas áreas más

críticamente, en otras menos críticamente; en una áreas más fácilmente y otras más difícilmente; todos los momentos históricos son diferentes.

Una cosa fue hacer educación popular en Paraguay cinco años atrás, es obvio, y otra cosa fue hacerla 15 años atrás; hacer 15 años atrás era mucho más difícil que hacer 5 años atrás. La dictadura, hace 5 años estaba probablemente cambiando porque estaba "desfasada de sí misma", y ahí entonces se relajaba un poquito "hacia la siesta" y ustedes hacían educación popular en la "siesta" de la dictadura. Hoy día se puede hacer mucho más, se puede desafiar al propio gobierno, sin el recelo de ser inmediatamente detenido, de manera que se aumentaron los límites de la práctica, para la práctica. En Brasil, por ejemplo, ¿cómo hacer educación popular durante todo el tiempo de la dictadura militar? Era una cosa terrible; se hizo, un país grande, muy grande, y hubo sitios en que se hizo a escondidas, sin que se supiera. Las propias CEBs, que fueron un punto de fermento de lucha extraordinaria se convirtieron en centros extraordinarios de educación popular, donde la comprensión de la relación mundanidad-trascendentalidad era un eje fundamental. Entonces, yo creo, frente a esto, que empezando un día un esfuerzo de E.P., lograremos efectos y cambio. Ahora, ¿cuáles son estos?, no lo sabemos porque es una tarea histórica. Sería un análisis histórico saber lo que pasó en Paraguay, y saber lo que está pasando hoy en relación a la actividad de la educación popular para la conformación, el desarrollo y consolidación de las organizaciones populares. Creo que hay una tesis que está embutida aquí adentro, que es una pregunta: ¿es posible que la E.P. ayude a consolidar las organizaciones populares? Yo digo que es posible. Depende de cómo trabajemos; depende de la lucidez; depende de la claridad política que tengamos; depende también de la formación científica que tengamos. Me gustaría, aquí, hacer un comentario con ustedes que tiene que ver esto: yo no sé si ustedes también han sufrido el fenómeno que voy a contar. En Brasil ha ocurrido mucho se trata de una posición que niega sistemáticamente la universidad o la academia, por considerarla cosa de burgués, como conocimiento "rococó", "blablablante", pero pasa que negando la academia. Se niega la teoría. Esta posición afirma que sólo es válida la práctica y al respecto hubo reuniones en Brasil, en que se decía: "aquí sólo habla quien tiene práctica, quienes solamente piensan dentro de la academia no tienen derecho de hablar". En primer lugar, esto es autoritario, no es democrático; en segundo lugar, esto es burrísimo, es estúpido, esto no tiene fundamentación científica alguna. La otra posición es al revés, es lo contrario de ésta: "Sólo vale la academia, sólo vale la teoría; la práctica no tiene sentido". Entonces, la primera constituye un desvío ideológico que llamamos "basismo" (solamente las bases saben, solamente las bases populares son virtuosas. La Iglesia cayó mucho en esto, y los ultrarevolucionarios se identificaron en una religión que era "la religión de las bases". Solamente las bases saben, solamente las bases son virtuosas, es un saber que está independiente, lejos, y no necesitan del saber teórico de los académicos. La otra posición es la que llamamos "elitismo", que niega totalmente la importancia de la práctica, baste, que uno desenvuelva con la elegancia de los discursos teóricos para que el mundo se salve.

Mi convicción, sobre esto, es que ambas posiciones trabajan en contra del cambio. Ambas son reaccionarias: el basismo es tan reaccionario como el elitismo: un reaccionarismo dentro del pueblo; y el elitismo un reaccionarismo distanciado del pueblo. La posición verdadera de las personas comprometidas con la E.P. real y progresista, es la posición que encara dialécticamente la relación práctica-teoría. Porque en el fondo estas dos posiciones están engarzadas en la comprensión dialéctica o no dialéctica de la relación teoría-práctica que fue tan cara a Marx. Esto es, no hay teoría que no necesite ser prácticamente comprobada. Es la práctica la que me dice si la teoría está cierta. Pero, por otro lado, no hay práctica que no contenga dentro de sí una cierta teoría. Para mí, por ello, la formación docente, por ejemplo, la formación de los agentes de la EP. (que no necesitan ser académicos universitarios) así como la formación política, científica de los jóvenes educadores y de las educadoras populares, tiene que ser hecha a través de la reflexión crítica sobre la práctica que uno tiene; esto es, analizando la práctica que vos tenés contigo y con los otros y la teoría que la explica. Pero ni la teoría debe negar la práctica ni la práctica la teoría. Esto sería un terrible error.

El problema del asistencialismo y la autogestión

El tercer bloque de consultas habla de la intencionalidad de la educación popular, en su modo de evaluar con indicadores verificables; del **asistencialismo** vs. la **autogestión**. En todo esto hay un corte por el cual pasa la cuestión dialéctica de la relación teoría-práctica, que constituyen, las dos, una unidad contradictoria, dialéctica, procesual, que no puede ser rota de ninguna manera.

Aquí, yo esto un poco, sin ver cómo va la cosa aquí. Me cuesta entrar en el espíritu de este cuerpo. Yo creo que tenemos que estar muy advertidos; yo, hasta diría del asistencialismo que en el fondo es una especie de autoritarismo aducido. En el fondo el asistencialismo castra la capacidad decisoria del pueblo. Es el populismo, que da la ilusión al grupo popular de que él gana autonomía, él piensa que actúa, cuando en verdad él es utilizado, él no actúa. El liderazgo asistencialista actúa a través del grupo "asistencializado" que tiene la impresión de que gana autonomía y libertad. Claro que esto no sería una contradicción fantástica de la educación popular progresista, esto cabe mejor en la educación popular reaccionaria.

Por el contrario, debemos tener cuidado para delimitar muy bien lo que significa **autogestión**. Ella se dirige a asumir libertad y creatividad, lo cual yo encuentro excelente, sólo que temo a veces, de ciertas experiencias autogestionarias que niegan idílicamente la necesidad de cualquier tipo de intervención externa. Yo confieso a ustedes, que mi concepción democrática no niega el rol del liderazgo democrático. Yo sigo entendiendo como necesario el rol del liderazgo; por ello mismo defendiendo la existencia de profesores. Por ejemplo, ¿cómo entender un profesor que no lidera?, ¿cómo entender un profesor que no enseña?. El hecho de enseñar, el hecho de contribuir directamente para la formación de los educandos, significa asumir un cierto liderazgo; pero esto no es necesariamente una forma autoritaria de liderazgo. Yo critico la forma autoritaria de liderar. La autogestión, en el fondo, conduce también a la emergencia de pequeños grupos de líderes; porque no es la autogestión metafísica la que lidera; en el proceso de autogestión aparecen aquellos sujetos que gestan, que gerencian.

El educador: su poder, sus límites...

El cuarto bloque habla del educador y su poder, sus límites, su carisma, su protagonismo, su impaciencia. Yo creo que el educador tiene todas estas cosas, la cuestión es vivirlas y hacerlas coherentemente. Que el educador tiene un cierto poder es indudable. Tiene un cierto poder que se funda, que se basa exactamente en el poder de su saber; que a veces es un supuesto saber; pero no importa, él tiene un poder y este poder se basa en que él sabe algo. Por eso mismo es que me parece que para que diera justificación correcta a su poder debe prepararse permanentemente, debe exigirse una formación permanente. Ahora, miren ustedes como la cuestión es un círculo vicioso, a veces los educadores ganan tan poco, que tienen miedo de protestar, de demandar, y terminan a veces ahogados en este miedo y en su falta de preparación. Y cuanto más miedo tengan y menos preparados estén, tanto menos pueden testimoniar a los educandos la necesidad de que ellos también peleen por su liberación. Hay que romper este círculo, y esta decisión de romper el círculo tiene que partir, o puede partir, también de gobiernos que sean progresistas. Ustedes se están, ahora, preparando para elegir un presidente de la República y tenemos que estar vigilantes; saber por quiénes votamos, por quiénes peleamos para que se elijan, cuál es el menos malo. Y pasar a exigir; no hay que tomar la posición puritana de decir: "no me meto en esta cuestión". El gobierno que se dice progresista tiene que demandar que se rompa un poco el círculo; que desafíe también a los profesores y educadores. El poder existe; pero tiene que ser bien usado. Sus límites también existen, porque el educador no lo puede todo. El poder del educador popular es un poder que ya nace limitado, porque su práctica es limitada. Sus límites son políticos, económicos y sociales; históricos, ideológicos y científicos de competencia.

Entonces, una de las cosas que los educadores necesitan saber es que su práctica es limitada. El educador no puede hacer todo; pero puede hacer algunas cosas. La cuestión es por lo tanto, saber qué es lo que se puede hacer. ¿Cuáles son en la condiciones históricas actuales los "posibles históricos?" , ¿Cuál es el posible histórico?. Y miren que ésta es una tarea también de los intelectuales. Miren cómo esto no está probablemente en ningún programa de filosofía política o de sociología o de filosofía de la educación en la academia, entonces ningún profesor se preocupa por saber cuál es el posible histórico de su país. Y si vos preguntás a un profesor famoso: ¿cuál es el posible histórico actual?, diría: "no es parte de mi programa". Sin embargo, esto es parte de su programa, es parte del programa mayor de su país, porque el programa de su país, la historia de su país, es mucho mayor que el "programita" de seis meses de la universidad.

Entonces, son estas cosas sobre las cuales hay que conversar, incluso con los campesinos, y por qué no conversar con los campesinos, con los hombres y las mujeres de las "favelas" sobre estos problemas, para que ellos y ellas también se movilicen, zapateando para que estas cosas sean repensadas? Se entiende que esto no es exclusividad de media docena de intelectuales proféticos; esto es, debe ser preocupación del pueblo entero, no solamente de algunos privilegiados.

Se produce un intervalo para el planteamiento, por parte de los participantes, de algunas interrogantes.

— Sobre lo que se había planteado, el aporte y la participación de la mujer en la educación popular, ¿cómo podríamos nosotros vincular la metodología para trabajar el feminismo, que viene siendo como un conocimiento que queda en las mujeres de ciudad, y que realmente no llega a todas las mujeres?

La cuestión es la siguiente: el feminismo defendido, es que las mujeres cometen un error (no todas, algunas mujeres), en su lucha. En los EE.UU. yo he discutido mucho esto, y a veces se quedan muy rezagadas. Se alejan de la discusión del sexo y prefieren hablar de género, ¿y por qué no en sexo?, es mucho mejor. Alejan de la discusión de sexo el problema de las clases sociales, y yo lo pongo adentro. Mi posición es esta: yo no encuentro cómo reducir la discusión del sexo y la discusión de la raza a clases sociales. No puedo. Pero, tampoco puedo entender la discusión de sexo y clase, o de sexo y raza, sin la comprensión de las clases. Yo no puedo reducir, explicar, la discriminación sexual a través del análisis de clase. Segundo, yo no puedo explicar la discriminación de razas a través de la clase. Pero, no puedo entender el racismo y el sexismo sin valarme del análisis de clase social. Entonces, cuando la discusión sobre el sexo y raza quedan fuera, muy lejos de la cuestión de clase social; resulta que la propia temática de la discusión no interesa, por ejemplo, a las mujeres campesinas (una mujer que se pelea con el marido porque no hizo la cama, no tiene mucho que ver con el día a día de la mujer campesina), sin embargo, la mujer campesina es tan objeto o más que la mujer burguesa. La mujer burguesa, al final, transfiere para las empleadas, porque les paga; y tiene sus otras compensaciones: se viste bien, es cortejada, tiene derecho de hacer sus antojos. La mujer campesina difícilmente puede tener una fantasía; pero las mujeres burguesas pueden fantasear con quienes quieran. El marido ni se entera, no es necesario hacer un psicoanálisis. Entonces, hay que llevar a las mujeres populares, (naturalmente con tácticas), porque si llevamos a un grupo de campesinos y los enfrentamos con el tema del machismo, probablemente los campesinos les prohíban a las mujeres campesinas volver a reunirse. Ahí nosotros perdemos toda la labor. Si la estrategia es contribuir un poco, lo que podamos, para el cambio del mundo, yo tengo que conceder, no se hace política sin concesión; pero hay límites para conceder. Estos límites son éticos y son también políticos; entonces, para no correr el riesgo de que las mujeres no regresen nunca más a la reunión es mejor no hablar de machismo muy pronto y dejar que este tema un día madure.

...A muchos conciudadanos nuestros nos preocupa que este tema que ha servido para concientizar, pueda elitizarse al pasar de ser un saber popular a un saber académico, que pasa a ser un saber universitario y pierde la esencia que dio nacimiento a todo esto, que es un saber del pueblo. ¿Cómo hacer que el pueblo no pierda la propiedad, la esencia de la práctica de la Educación Popular?

Yo entiendo que nosotros tenemos ahí una cuestión que, siendo política, envuelve, primero, una cuestión también de poder del grupo popular, y del poder de los educadores que están trabajando con los grupos populares; segundo, envuelve una cuestión de táctica y de conciencia de que ustedes tienen razón. La cuestión que se pone no es que los intelectuales A, B, C, puedan apoderarse de los resultados elaborados por los grupos populares y distanciarse, negar, etc. La cuestión que se trata es que los educadores populares y el pueblo necesitan ir más allá de un tipo de conocimiento que nosotros reconocemos que se funda en "pienso que es", y lograr un conocimiento que alcance la razón de ser del objeto, la razón de ser de la realidad. En otras palabras, es urgente, es necesario, que traspasemos un saber que se limita sólo a la experiencia y que busquemos más rigurosidad científica. Se supone que los académicos tienen mayores posibilidades de exactitud, aunque muchos no porque fueron nombrados no porque sean buenos profesores, sino porque eran grandes abogados, famosos médicos etc. En resumen, lo que yo defiendo no es la separación entre un saber y otro; ni tampoco que el saber popular es un saber inferior. Lo que yo defiendo es que para dar mayores pasos necesitamos hoy indiscutiblemente, de todo un patrimonio que sí está construyendo, de un saber más exacto. Ahora, esto va a depender del poder que nosotros constituyamos, del poder político, para decir a los intelectuales que se acerquen a nosotros, porque tampoco es cualquier intelectual de universidad que venga; algunos no vienen despojados de este elitismo. Cabe a nosotros decir a ellos: "mira, necesitamos de vos, pero no es así, necesitamos de tu saber, que nosotros respetamos, queremos que vos respetes el saber del pueblo". La cuestión es cómo dialogar, cómo proponer el diálogo entre el saber popular y el llamado conocimiento científico-académico, para no dicotomizar.

—Paulo nos plantea que la E.P. exige al educador prácticamente una militancia, un testimonio, así, surgía la E.P. se plantea como una nueva militancia extrapartidaria, extraorganización. A partir de esto pregunto ¿hasta dónde se da esa autonomía de la educación de los procesos políticos, de los procesos orgánicos y de los procesos de lucha que surgen de esas instancias que están presentes en la sociedad civil también? Incluso, ahí está la tragedia del intelectual que pretende ser apartidario, apolítico, incluso a veces en un sentido amplio, tirarse hacia allá; si pudieras darnos algunos elementos al respecto.

Yo creo lo siguiente: primero, un partido puede hacer E.P., ¿por qué no.? ¿En nombre de qué diremos que porque es un partido no puede hacer E.P.? No hará E.P., no porque sea partido, sino porque, en cuanto partido, se mueve dentro de una ideología que puede no coincidir con lo que es educación para el pueblo; un partido que es stalinista no hace E.P., un partido stalinista hace adiestramiento popular, pero no educación. Entonces, la cuestión de no hacer E.P. no pertenece él en cuanto a partido, pero si en cuanto a ideología, ideología autoritaria, negativa del pueblo. Segundo, un grupo de intelectuales puede hacer EP, más allá de los límites cuadrados de los partidos. Ustedes tienen el ejemplo de Decidamos que trabaja con cualquier partido, sin que intervengan sus ideologías ni que los miembros sean neutros.

La experiencia de ustedes no es simplemente exportable ni importable; yo siempre digo que la experiencia no se exporta, se recrea. Entonces, eso de ustedes no puede siquiera ser pensado de exportar, primero porque es una experiencia, segundo, porque no se exportan las experiencias. En la transición aquí, una transición probablemente mucho menos sufrida que la transición brasileña, mucho menos sufrida que la transición argentina, probablemente una de las transiciones menos dolorosas que estamos experimentando en América Latina, está siendo absolutamente posible, que se trabaje con los partidos políticos, pero yo no sé hasta cuando,

probablemente habrá un momento en que los partidos más de derecha dirán a ustedes: "no, no, no, no. No nos interesa más convenios con ustedes" .. No tengan duda de esto, va a llegar ese día, y será un momento la realidad histórico-social misma, la que va a decirles a ustedes que tienen que establecer un límite y hacer una opción en función del partido A B o C, por esto es que yo no soy dogmático, es que uno no puede entender la historia dogmáticamente. Por ejemplo, si me preguntaran en Brasil si yo acredito esta posibilidad, diría: yo respeto pero no acredito. Ahora en Brasil ocurren cosas interesantes, por ejemplo, hace dos meses recibí un telefonema de la secretaría de un gran, un "empresario post-moderno", para que yo lo recibiera con dos directores de la industria. Marqué una fecha y ellos fueron a nuestra casa, y el joven industrial me dijo: "mire profesor Freire, cuando yo era niño, adolescente, en casa su nombre era prohibido de ser pronunciado, por mi padre, mi madre, los amigos de mi padre, etc.; hoy día yo soy el director general de la empresa, y estoy aquí, exactamente para pedirle que usted nos ayude a educar mejor a los obreros". ¿Entienden?. Lo que pasó es que yo no cambié, pero la historia lo cambió a él; yo sigo defendiendo la misma educación que siempre defendí, y él sabe de esto. Ahora, él sabe también como hombre inteligente, que hay límites en la educación y que ellos estaban muy, muy atrás, muy al borde del límite menos, y percibieron que pueden andar diez kilómetros sin ningún riesgo. Probablemente cuando lleguen al décimo kilómetro se detendrán y dirán a los descendientes de Paulo Freire: "No, mira, no más". Entonces, esto quiere decir, que estas cosas ocurren en la historia, es por esta razón que no hay que ser deterministas; no hay que ser mecanicistas, no hay que decir: "no, eso no puede ser hecho", porque, tal vez, pueda darse por ahora. Ustedes pueden, ahora probablemente, pero dentro de algún tiempo no podrán. En otra sociedad ya no es posible. Entonces, mi sugerencia es la siguiente: que aprovechen los límites y hagan bien el trabajo que ustedes están haciendo, sigan haciendo.

A la cuestión de si se puede hacer E.P. dentro de escuelas públicas, yo respondería que la educación popular no es privilegio apenas de las actividades extra-estatales. Esto es algo que hoy día el discurso neoliberal está empleando y atrae, incluso, a gente progresista para que, por ejemplo, el Estado se libere de la responsabilidad de educar, de tratar la educación. Yo tengo amigos en Brasil que hace 5 años gritaron con mucha fuerza que no debería haber escuelas privadas, y yo decía: no, es un derecho que los padres tienen; y ahora ellos pasan para el otro polo y dicen: todas las escuelas deberían ser privadas, y el Estado deberían dar plata a cada padre para que sus hijos se eduquen. Ya imagino esto, la cola de padres de familia. Y cómo se haría esta distribución?: en las escuelas de comunidad se reuniría una persona con treinta alumnos y al día siguiente iría al gobierno y le diría: mira, yo tengo una sala con capacidad para treinta niños y el Estado daría inmediatamente, la plata. ¿Qué historia es esta?, ¡no!, no puede. Entonces, ¿es posible hacer E.P. en las escuelas públicas?, es; nosotros hicimos durante 4 años educación popular de la mejor, dentro de las escuelas de la Prefectura de San Pablo. Entonces, la cuestión, para mí, queda mucho al nivel de la claridad política que el liderazgo tenga, y de la coherencia política que sostengamos; y de saber cuál es el posible histórico; mejor, ¿qué es lo que se puede hacer ahora, históricamente, para que se pueda hacer mañana lo que hoy no es posible?

La autonomía de la educación

El concepto de autonomía es muy relativo, tan relativo que nosotros no somos autónomos absolutamente; por ejemplo, supongamos que se constituya un grupo llamado "Grupo de Acción Cultural". Grupo serio, honrado, pero necesita de fondos para trabajar, porque aun cuando cuente con trabajadores voluntarios, el trabajo debe ser pagado, si no cada vez más va a disminuir el número de los voluntarios. Entonces, consigue fundaciones europeas que auxilien. Este es el momento en que empieza a peligrar su autonomía. Y esto no lo digo por haber vivido una experiencia en la que estos organismos me condicionan. No, esto no me ocurrió, siempre me han respetado, desde hace años, pero, de cualquier manera, a veces el grupo queda un poco inhibido y hace un relatorio más para satisfacer a Holanda que para decir verdad. Yo creo que la autonomía

debe ser defendida con relación a la opción política del organismo que está haciendo la política educacional progresista popular; es decir, dejar bien claro lo siguiente: a partir de aquí, de ese núcleo, no concedemos nada, preferimos cerrar nuestra organización a hacer concesiones, y ahí sí son autónomos. Es eso para mí lo que es la autonomía. Pero esto no significa que no trabajen con un sector progresista del Estado. ¿Por qué no?. En Brasil, por ejemplo, (pero yo soy un caso atípico) tengo una proyección, mi presencia es siempre una presencia política. Entonces, jamás yo podría aceptar asesorar al gobierno del presidente Collor, jamás. Jamás me pasaría ni cerca.

La pelea por la autonomía política, existe, no hay ninguna duda. Por ejemplo, cuando yo era secretario (de Educación en San Paulo), una semana después recibí un telefonema de Boston, y era del Banco Mundial que estaba en negociaciones con el Estado de San Paulo. Pero como la capital de San Pablo es un Estado, es un país, entonces ellos querían ver si conseguían reunir el Estado con la Capital y me han telefoneado desde Boston y marcaron una entrevista, y vino un día la delegación del Banco Mundial y yo puse mi equipo y conversamos y los recibimos, y el presidente de la delegación del Banco me dijo: "mire profesor, nosotros tenemos cincuenta millones de dólares para prestar a usted, a la Secretaría de Educación", y dijo, "ahora, hay condiciones, la primera es que usted también tenga cincuenta millones". Yo dije, muy bien. "La segunda —continuó— es que usted pase los cincuenta millones que tiene usted a organismos no gubernamentales", (imaginen ustedes cómo organismos no gubernamentales también crean intereses entre los neoliberales) "que usted les pase los cincuenta millones a los organismos no gubernamentales, ellos no pagan pero usted nos paga. Tercero —dijo— que nosotros prestamos el dinero para un determinado tipo de trabajo.. para escuelas. Cuarto, que la mayoría de las educadoras deben ir por esto mismo que usted va, trabajar con organismos no gubernamentales, personas no diplomadas, no formadas".

Y yo dije, "mire, usted sabe que el 70% de las profesoras de la red municipal de San Pablo tiene posgraduación y que del 40%, un 20% tienen cursos universitarios y que el 20% restante no son diplomadas; y usted me propone ahora que yo estoy comprometido con un trabajo extraordinario, gigantesco, que vale millones de dólares para ser puesto en práctica, para la formación permanente de esta gente, y usted me propone ahora esto". Yo dije, "mire señor, esto no se propone, ni siquiera a un Nordeste de Brasil. Ahora me gustaría hacerle a Ud. una pregunta. Vamos a admitir que usted me pide lo que yo no le pedí, un préstamo. Pero vamos a admitir que usted me pida cinco mil dólares, (este es mi límite) y me pruebe, me dé indicaciones de que usted puede pagar; usted aceptaría que yo le diga: muy bien, yo le presto cinco mil dólares pero hay unas condiciones, primero, con estos cinco mil dólares usted tiene que comprar mil calzoncillos hechos en San Pablo, unos docientos de color azul, unos treientos con indios con flechas; usted tiene que comprar dos mil corbatas hechas en Recife...", y así yo hice una lista de exigencias para prestarle cinco mil dólares y le dije "¿usted aceptaría esto?". El dijo, no. Yo dije "¿cómo usted piensa que yo que ya fui a la cárcel, que ya fui echado de mi país y escribí un libro llamado "Pedagogía del Oprimido" acepte esto?, ¿usted piensa entonces que yo no respeto a mi pueblo?, no, mi respuesta a usted es no.... muchas gracias, yo no quiero el préstamo". Y él dijo, "¿cuál es la condición para que usted acepte?" Yo dije que dos condiciones: la primera, que jamás pague de vuelta, y la segunda que haga lo que quiera hacer sin satisfacción ni informe, estas son las dos exigencias sin las cuales, muchas gracias, no quiero su plata. Y él todavía me preguntó: "¿Y si la prefecta Luisa Edmundina acepta?, yo dije: mira, no hay "Si" en este caso, ¿sabe por qué Edmundina me llamó para secretario?, porque ya sabía antes de llamarme que un día una propuesta como esta sería rechazada por mí; fue por esto que ella me llamó, porque sabía que yo diría no a usted o a cualquiera que venga. Pero suponiendo que Edmundin haya enloquecido, y dijera que acepta, entonces yo entregaría el cargo ahora y daría una entrevista diciendo: Edmundina está loca. Y me puse de pie y él se fue con su equipo. Es esto lo que tenemos que hacer. Es ésta le cara de dignidad que tenemos que asumir en nombre de nuestro pueblo, y no solamente

en nombre de nosotros mismos individualmente. No era yo el que estaba ahí haciendo un discurso delicado, yo no soy un hombre estúpido, pero sí enérgico, es que yo tenía una responsabilidad como Secretario Municipal de Educación de una ciudad como San Paulo, enorme políticamente, y tenía que decir NO a esto, porque esto no es una cosa que se proponga. Entonces, ahí yo peleé por la autonomía nuestra. La caridad política nos dice que cuando nuestra autonomía está en peligro, si puede producirse una herida en los intereses del pueblo ahí tenemos que decir "NO". Y fuera de esto no hay por qué no aceptar Si el gringo me dijera: yo le doy los cincuenta millones y no cobro nunca más. La plata no tiene nacionalidad, yo la aplicaría muy bien.

Algunas pistas-respuestas a esta situación, desde la educación popular, al planteo neoliberal en América Latina y su conjunto para nuestros países.

Yo creo lo siguiente —insisto en decir, puede que yo esté completamente errado— que el discurso neoliberal no durará mucho. Hasta, por ejemplo, hace un año atrás yo observaba, donde quiera que hubiera una elección, en cualquier país del mundo, que los candidatos progresistas eran derrotados. Ya ahora creo que empieza a haber un cambio, como ya les dije ayer, yo leía el periódico cuando venía para acá, si la elección presidencial fuera ayer, Lula ganaría; Lula es el mismo, contra Collor por tres millones ganaría ahora. Entonces, yo estoy convencido de que probablemente no gane de aquí a dos años, pero insisto en lo que dije, la vida de un país, de una nación, de un pueblo, no se agota en 20 años ni en 40 ni en 50 años, y vos lo sabés, porque esto es una cosa maravillosa, porque esto demanda una cierta humildad de nuestra parte. Es decir, cuando uno trabaja porque le gusta, pero claro que cuando uno trabaja le gustaría poner la mano en los resultados, pero hay que estar preparándose para el hecho de que no siempre uno pone la mano en los resultados. Pero el hecho de que no ponga la mano en ningún resultado de Paraguay ni de Brasil, ni del mundo, no me hace pesimista ni me aleja de la lucha. Porque lo que importa no es solamente mi mano arriba de los resultados, pero otras manos, que serán manos de otros Paulos, de otras Marías, manos de gente; y para mí que la historia va a cambiar de aquí a mucho tiempo. Pero yo no estaré aquí para ver. Esta es una expresión que yo nunca dije y que nunca la voy a decir aquí: "que los jóvenes de ahora se encarguen de hacer", porque yo soy joven también, y como joven también tengo que pelear; y ahí no tengo ninguna duda de que dentro de algún tiempo, toda esta discusión va a ser reemplazada por ellos mismos. Es necesario que trabajemos, es fundamental que empecemos. Por ejemplo, que seleccionemos un grupo que empiece a elegir trozos de discursos neoliberales que prometen, que dicen que no hay más clases sociales, que todo es armónico. Que seleccionen, que guarden, y vayan poniendo aquí con la fecha, el nombre de diario y la fecha y el nombre del autor, y empiecen a leer esto allá en los grupos, vayan y lean. Mira, el fulano de tal que es candidato dijo esto: ¿será que es verdad, que todos y todas, los hombres y las mujeres del mundo son iguales?, por ejemplo. En primer lugar, cuando empiecen a hacer esto, esperen una reacción de los neoliberales. Necesitamos nosotros ayudar al pueblo a descubrir que este neoliberalismo no salva de la miseria, y que el autoritarismo socialista tampoco salva; pero el camino socialista democrático hecho por nosotros y por el pueblo, construido, inventado, éste me parece que puede. Gracias.

